

## DEBERES DE LOS PADRES.

Responsabilidad de los padres.

Los padres deben mirar á sus hijos como si no les perteneciesen, y deben tambien acordarse de que Dios, autor de la vida, los ha puesto entre sus manos encargándoles el cuidado de formar sorridentes fieles. Los hijos son de Dios. Pues ¡qué tenemos que nos pertenecia, nosotros que ni siquiera nos pertenecemos á nosotros mismos?

El Señor dice á todos los padres y á todas las madres. Tomad este niño, alimentadle; y os recompensaré: *Accipe puerum istum, et nutre mihi: ego dabo tibi mercedem tuam.* (Exod. II. 9.). No cometais ese crimen contra el muchacho, porque sois responsables de su sangre: *Nolite peccare in puerum, et sanguis ejus exquiratur.* (Gen. XLII. 22.). El alma de los padres responderá de la de los hijos, dice el Señor: *Anima ejus erit pro anima illius.* (IV. Reg. X. 24.).

Guardad á vuestro hijo. Si se pierde, vuestra alma pagará por la suya, añade el Señor: *Custodi virum istum; qui, si lapsus fuerit, erit anima tua pro anima illius.* (III. Reg. XX. 39.).

Os pediré cuenta de la sangre de vuestros hijos, ó de su perdición, dice el Señor: *Sanguinem ejus de manu tua requiram.* (Ezech. III. 18.).

Ocupando el lugar de Dios respecto de sus hijos, los padres y las madres tendrán que darle cuenta de cómo los han tratado.....

El primer deber de los padres es ser virtuosos.

El primer deber de los padres es ser virtuosos. El Evangelio nos dice que Zacarias, padre, é Isabel, madre de Juan Bautista, eran ambos justos á los ojos de Dios, guardando como guardaban todos los mandamientos y leyes del Señor irreprensiblemente: *Eramus autem justi ambo ante Deum, incedentes in omnibus mandatis Domini sine querela.* (Luc. I. 6).

Yo andaba en la inocencia de mi corazón en medio de mi familia, dice el Rey Profeta: *Perambulabam in innocentia cordis mei, in medio domus mea.* (c. 3).

Es una hermosa cualidad la virtud de los padres; es la mayor riqueza para ellos y para sus hijos. La virtud de los padres, como sus vicios, pasa y se arraiga en el alma de sus hijos desde el mismo acto de la concepcion. Una sangre impura engendra hijos viciosos; una sangre pura da hijos inclinados al bien.

En una familia, el padre y la madre deben, con el brillo de sus virtudes y la santidad de sus costumbres, resplandecer como el sol y la luna; entónces los hijos serán como estrellas centelleantes, y esta casa se convertirá en un firmamento, en un cielo de Dios.....

El que está encargado de corregir á los otros, debe estar exento de vicios, dice S. Gregorio; el ojo lastimado con algun grano de polvo no puede ver una mancha, y aquel cuya mano está llena de barro, no puede limpiar sus vestidos: *Mundus esse á vitis debet, qui curat aliena corrigere; quia nequaquam pure maculam in*

nembro considerat oculus, quem pulvis gravat; et super possitas sordes tegere non valet manus quae lutum tenet. (Lib. Moral.).

Padres y madres, dice S. Ambrosio, si no preservais y purificais vuestro corazón de toda mancha de pecado, no podeis corregir á vuestros hijos. Comenzad por pacificar vuestro corazón, si queréis que la paz baje al corazón de los otros. Porque, ¿cómo purificaréis el corazón de los otros, si no habeis antes purificado el vuestro? *Nisi tum prius interiora tua vacua feceris ab omni labe peccati, non potes aliis ferre medicinam. A te igitur pacem incipe, ut cum fueris ipse pacificus, pacem aliis feras. Quomodo enim potes aliorum corda mundare, nisi tuum ante mundaveris?* (Lib. de Offic.).

El hombre, añade aquel mismo Santo, debe estar sujeto á Dios para poder mandar: *Homo, ut possit imperare, debet Deo esse subiectus.* (Ut supra).

El que quiere que su inferior le esté sumiso, debe él tambien someterse á su superior, dice S. Agustín. Padres, reconoced la orden. ¿Qué cosa más justa y razonable que obedecer á Dios, á fin de que os obedezcan vuestros hijos? ¿Qué cosa más hermosa? Si vivis sumisos á Dios, vuestro hijo vivirá sumiso á vosotros. Servid al que os ha criado, á fin de que os sirva vuestro hijo, don precioso de Dios; si os negais á servir á Dios, nunca obtendreis una sumision perfecta de vuestra familia. Si os sublevais contra Dios, vuestros hijos se sublevarán contra vosotros y serán vuestro tormento. (In Psal. CXLVII.).

Sólo sabe mandar el que sabe obedecer; nadie conoce el yugo que impone, á no haberlo llevado él mismo. ¿Queréis, padres, saber mandar á vuestros hijos? Recibid las órdenes de Dios y ejecutadlas. ¿Queréis que vuestros hijos lleven el yugo precioso y amable de Jesucristo? Llevadlo tambien.....

El hijo de Tobias decia á su esposa: Somos hijos de Santos: *Filii Sanctorum sumus.* (II. 48). ¿Que hijos podrian hablar así? Por esto Raquel dijo á su hijo Tobias: Bendito seas tú, hijo mio, que eres hijo de un hombre de bien, de un hombre virtuosísimo: *Benedictio sit tibi fili mi, quia boni et optimi viri filius es.* (Tob. VII. 7). Gabelo le dijo tambien por su parte: Bendigate el Dios de Israel, porque eres hijo de un hombre muy de bien, justo y temeroso de Dios, y limosnero: *Benedicat te Deus Israel, quia filius es optimi viri, et justus, et timentis Deum, et elemosynas facientis.* (Tob. XIX. 9). Si los padres no son virtuosos, ¿cómo han de inspirar el amor de la virtud á sus hijos?...

El segundo deber que los padres y las madres tienen que cumplir es dar buen ejemplo á sus hijos.

Se dice en el Evangelio que un hombre rico y poderoso creyó en Jesucristo, y toda su familia á imitacion suya: *Credidit (Regulus), et domus ejus tota.* (Joann. IV. 53). El hijo sigue pronto el

Segundo deber, el buen ejemplo.

ejemplo de sus padres. Se parece á la yedra, que, no pudiendo sostenerse sola, se agarra al árbol ó al muro.....

El hijo es como la cera blanda; toma fácilmente todas las formas que le dan.....

El padre de familia que es el jefe de la casa, debe ser su modelo y preceder á su esposa y á sus hijos, dándoles buen ejemplo.

Los padres con sus escándalos causan la pérdida de sus hijos: los sacrifican al demonio, dice el Rey Profeta: *Immolaverunt filios suos, et filias suas dæmoniis.* (CV. 37).

Querer dar lecciones á los niños, y contradecir con malos ejemplos las máximas emitidas, es una vergüenza y un crimen; es acariciar con una mano, y herir con la otra. Es preciso que las palabras concuerden con las acciones; porque tal conducta está en oposicion con las palabras; inútilmente se levanta la voz.....

San Agustín dice de su madre Sta. Mónica: Regaba con sus lágrimas y alimentaba con sus buenos ejemplos los preceptos de vida que sembraba en mi corazón; *Præcepta vite quæ in animo plantaverat, rigabat lacrymis, alebat exemplis.* (Lib. Confess.).

¿Qué impresion quereis que las buenas advertencias y los sabios consejos de un padre blasfemo, impio, incrédulo, colérico, dado á la embriaguez, ó de una madre impúdica, irreligiosa y arrebatada, hagan en el ánimo de sus hijos?..... (Véase *Buen ejemplo*).

Tercer deber,  
la oracion.

El tercer deber de los padres es la oracion. Están obligados: 1.º, á rogar por sí mismos...; 2.º, á rogar para sus hijos...; 3.º, á enseñarles temprano á orar, á forzarles á hacerlo; á enseñarles la obligacion y la excelencia de las oraciones.....

Cuarto deber,  
la educacion.

El cuarto deber de los padres es dar á sus hijos una buena educacion.

La educacion mira especialmente al corazón. Es preciso alejar del corazón de los hijos los vicios, extirpar en lo posible su principio, y hacer germinar las buenas costumbres, las virtudes, los consejos evangélicos.....

Nuestros filósofos corrompidos é impíos han enseñado á los jóvenes que no hay Dios ni otra vida; que la religion es una fábula, que el hombre no es más que un animal; que toda la moral consiste en buscar el placer y huir del dolor. Este curso de educacion está pronto concluido; no se necesitan ni colegios ni preceptores para entenderlo hábilmente: por esto nuestros jóvenes libertinos han sabido pronto tanto como sus maestros, y todos los dias podemos sorprendernos viendo los frutos de esta moral humana, natural, filosófica, ó más bien animal, más digna, dice Bergier, de los establos de Epicuro que de una escuela de educacion. (*Art. education*).

Todo está perdido en el hombre y en la sociedad, cuando el corazón de los hijos está corrompido ó mal dirigido por los padres....

En todo plan de educacion es menester que éntre la urban-

dad..., los buenos modales..., la cultura.... Los padres que se descuidan en dar estas excelentes costumbres á sus hijos, hacen de ellos seres groseros, mal educados, tontos y detestables.

El primer fruto de una buena educacion es la alegría que prepara á los padres y á los hijos.... El segundo fruto es que aleja de ellos la miseria..... El tercero es que proporciona á los padres alabanzas y honra..... El cuarto es que confunde la enemistad y los celos, y alegra la amistad.....

El padre de aquel niño viene á morir, dice el Eclesiástico, y es como si no muriese, porque deja despues de sí otro su semejante. (XXX. 4). Esto es el quinto fruto de una buena educacion. Al morir, parece que el padre resucita en sus hijos: éstos reproducen su vida, su sabiduria, su virtud y los hacen como inmortales..... La mala educacion produce resultados enteramente opuestos.

El quinto deber de los padres es dar á sus hijos instruccion religiosa.

Quinto deber,  
la instruccion  
religiosa.

Padres y madres, dice S. Pablo, educad á vuestros hijos, corrigiéndolos é instruyéndolos segun la doctrina del Señor: *Patres, filios vestros educate in correptione Domini.* (Ephes. VI. 4).

Corrige á tu hijo, dicen los Proverbios: *Erudi filium tuum.* (XIX. 18).

¿Teneis hijos? dice el Eclesiástico. Adoctrinadlos y domadlos desde su niñez. *Filii tibi sunt? Erudi illos et curva illos á pueritia illorum.* (VII. 25).

Es preciso enseñar á los hijos ante todo el santo nombre de Jesús, de Maria, de José, el Padre nuestro, el Ave Maria, el Credo, los tres principales misterios del cristianismo, cuáles son nuestras postrimerias, los mandamientos de Dios y de la Iglesia, las ventajas y la necesidad de la oracion y de la gracia, y lo que son los Sacramentos. No debe descuidarse nada para enseñarles todo el catecismo, ó hacérselo aprender, si no nos hallamos en la posibilidad de cumplir nosotros mismos con este deber.

La instruccion religiosa que debe darse con cuidado desde la más tierna edad hasta la primera comunión, no debe descuidarse despues, sino desarrollarse.....

La necesidad que tienen los padres de dar una instruccion religiosa á sus hijos, manifiesta cuán necesario es que ellos tambien estén instruidos en la misma materia.

Dice el Génesis que José puesto al frente de la casa de Putifar, la gobernaba y cuidaba de cuanto se le habia confiado: *Propositus omnibus, gubernabat credita sibi domum, et universa quæ ei tradita fuerant.* (XXXIX. 4). Y por amor de José, el Señor derramó la bendicion sobre la casa del Egipcio: *Benedixitque Dominus domini Agiptii propter Joseph.* (XXXIX. 5).

Sexto deber,  
la vigilancia.

Los padres están obligados á la vigilancia:

Vigilancia de parte de la madre, cuando lleva á su hijo en su seno, á fin de no cometer ninguna imprudencia, ya andando, ya trabajando, comiendo ó bebiendo, ya haciendo fuerzas, y tambien para que no se encolerice, etc.

Vigilancia de parte del marido para rodear de cuidados á su esposa, para hacer el mismo ó mandar hacer los más penosos trabajos que tengan que ejecutarse.... Vigilancia para evitarle malos tratamientos....

Vigilancia de ambos para nombrar padrinos virtuosos y para hacer bautizar pronto al niño recién nacido....

Vigilancia de parte de la madre para amamantar ella misma á su hijo, si puede; y si no es posible, para procurarse una nodriza de buenas costumbres, buena reputación y salud perfecta.

Porque está declarado por los facultativos y por la experiencia que el niño, al mamar la leche de su nodriza, mama al mismo tiempo sus enfermedades, sus vicios ó sus virtudes....

Vigilancia para no hacer acostar los niños en la misma cama de sus padres ántes de un año y un día.... No deben colocar la cuna en un sitio húmedo ó en el suelo, por miedo á algun accidente, ni dejar los niños solos en la casa.... Es menester tenerlos ó hacerlos tener con prudencia y modestia....

Vigilancia para darles la instrucción necesaria, hacerles frecuentar la confesion, y prepararles á la acción más importante de la vida, la primera comunión.

Vigilancia para apartarlos de malas compañías....

Vigilancia para darles buenos principios, hacerles amar temprana la virtud, y detestar el pecado....

Vigilancia para apartarlos de frecuentar las personas de diferente sexo, y hacerles evitar relaciones secretas....

Vigilancia para guiarlos al entrar en sociedad.

Vigilancia para no poner trabas á su vocación cuando es conveniente, y sobre todo cuando es excelente.

Finalmente vigilancia para alimentarlos y vestirlos segun su condición, con limpieza, pero sin dar pábulo á su vanidad.

Séptimo deber,  
la corrección.

**Y** vosotros tambien, padres, dice el gran Apóstol, no provoquéis con excesivo rigor á vuestros hijos; mas educadlos, corrigiéndolos é instruyéndolos segun el Señor: *Et vos, patres, nolite ad iracundiam provocare filios vestros; sed educate illos in disciplina et correptione Domini.* (Ephes. VI. 4).

Corregid á vuestro hijo mientras es tiempo: que ni sus lágrimas ni sus gritos os detengan; extirpad sus vicios nacientes. Lo que no obtengais hoy, no lo obtendreis mañana. No hay defecto que no pueda destruirse en un niño si las reprimendas y correcciones son prudentes y constantes. Castigad, pero sin ira. Hállese mezclada la severidad con la dulzura. El que se da á la ira corrigiendo, se perjudica á sí mismo y perjudica al niño, dicen los Proverbios. Con la cólera,

exaspera y escandaliza á su hijo, léjos de curarle. Corregir con ira no es obedecer á la caridad, sino á la pasión.... Hecha con calma, la corrección inspira respeto; hecha con arrebato, excita la rebeldía y no produce ningun bien....

No seas en tu casa como un leon, dice el Eclesiástico, aterrando á tus domésticos y oprimiendo á tus súbditos: *Noli esse sicut leo in domo tua, evertens domesticos tuos, et opprimens subjectos tibi.* (IV. 35).

El que ama á su hijo, le hace sentir á menudo el azote ó castigo, dice la Escritura: *Qui diligit filium suum, assiduat illi flagella.* (Ecl. XXX. 4).

La corrección debe hacerse sin debilidad, sin ira, en el momento oportuno y de un modo conveniente.... (Véase Corrección).

La bendición del padre afirma las casas de los hijos; pero la maldición de la madre las arruina hasta sus cimientos, dice el Eclesiástico: *Benedictio patris firmat domos filiorum; maledictio matris eradicat fundamenta.* (III. 4).

Se ven ejemplos admirables de los felices efectos de la bendición de los padres, en las bendiciones que Sem y Jafet recibieron de su padre Noé, Isaac de Abraham, Jacob de Isaac, Tobias, etc.

Cam nos manifiesta cuáles son los funestos resultados de la maldición paterna.

San Agustín cuenta un hecho de este género, del cual fué testigo todo el Norte de África: una madre que tenia diez hijos los maldijo, y su maldición entregó sus miembros á un temblor espantoso, y anduvieron errantes y miserables.... ¡Cuántas familias hay que se arruinan ó perecen á causa de la maldición de un padre ó de una madre?....

Oíd á S. Pablo: el que no cuida de los suyos, ha renegado de su fe y es peor que un infiel: *Si quis suorum curam non habet, fidem negavit, et est infideli deterior.* (I. Tim. V. 8).

Los padres culpables y negligentes, dice el Salmista, inmolan sus hijos á los demonios: *Immolaverunt filios suos et filias suas demoniis.* (CV. 37). Y la tierra está manchada, infectada y profanada por ellos.

Las mujeres insensatas y escandalosas tienen hijos perversos, dice la Sabiduría: *Mulieres insensatae sunt, et nequissimi filii eorum.* (III. 42).

Una raza, dice Séneca, está siempre conforme con sus autores, y la sangre que degenera no hace más que reproducir la primera estirpe: *Redit ad auctores genus, stirpemque primam degener sanguis refert.* (In Prov.).

Los vicios del alma se transmiten á los hijos lo mismo que los del cuerpo. Los padres culpables son como los verdugos de su raza; cometiendo el mal, asesinan el alma de sus hijos. Son, dice la

Octavo deber,  
deben bendecir  
á sus hijos.

Cuán culpables son los padres que descuidan el cumplimiento de sus deberes. Desgracias que se preparan.

Sabiduría, los desapiadados asesinos de sus hijos: *Filiorum suorum necatores sine misericordia.* (XII. 5). Los sacrifican: *Filios suos sacrificantes.* (Sap. XIV. 23).

Los hijos y los nietos imitan á sus padres, se lee en el cuarto libro de los Reyes: *Filii eorum et nepotes, sicut fecerunt patres sui, ita faciunt.* (XVII. 44).

Si no mirais fielmente por el bien de vuestros hijos, dice S. Cipriano, sino los educáis con un piadoso y profundo afecto, sois un padre prevaricador y traidor. Esforzándoos para dejarles tierras más bien que para alcanzarles virtudes que les hagan dignos del Cielo, haciéndolos queridos del demonio antes que de Jesucristo, faltáis doblemente á vuestros deberes y cometeis dos crímenes, porque no les asegurais el auxilio de Dios Padre, y les enseñais á preferir la riqueza á Jesucristo (1).

Los padres que aman á sus hijos según la carne, como ciegos é insensatos, no se atreven á reprenderles y á castigarles, y les dejan satisfacer todos sus caprichos. ¿Qué sucede de ahí? Que sus hijos se vuelven audaces, libertinos, inquietos, incorregibles: caen finalmente en graves excesos, y acaban con una muerte prematura, y algunas veces vergonzosa é infame. Son para sus padres una causa de grandes dolores, de ignominia y de desesperacion. Estos se arrepienten algunas veces, pero demasiado tarde, de haber sido tan negligentes y tan débiles; ven que en vez de haber sido útiles á sus hijos y de haberles amado, los han tratado como enemigos y los han sacrificado con sus propias manos. Porque, así como el látigo es necesario para el caballo y el aguijón para el buey, ambos son necesarios para los hijos; de otra suerte se vuelven bestias salvajes, indómitos y feroces.

O ciegos y desgraciados padres, bien os ha pintado el profeta Joel: Pusieron, dice aquel profeta, á los muchachos en el lugar de la prostitucion, y vendieron á las doncellas: *Posuerunt puerum in prostíbulo, et puellam vendiderunt.* (III. 3).

No sois padres, exclama S. Bernardo, sino asesinos: *Non patres, sed peremptores.* (Serm. in Cant.).

Los crímenes de vuestros hijos se convertirán en vuestros propios crímenes; responderéis de ellos ante Dios! ¡Oh! ¡qué terribles serán sus juicios para aquellos padres malditos que entregan sus hijos al vicio, al demonio y al infierno!....

Castigos que los padres indignos se atraen y merecen.

Inmolaron á sus hijos é hijas, dice el Salmista; por lo que se entendió la saña del Señor: *Immolaverunt filios, et iratus est furore Dominus.* (CV. 37. 40).

(1) Prevaricator et proditor, pater, es, nisi filius tuus fideliter consulas, nisi conservandis eis religiosa et vara pietate prospicias: qui studeo terreno magis quam celesti patrimonio, filios tuos diabolo magis commendare quam Christo, his deliquis, et genuini ac duplex crimen admittis, et quod non preparas filius tuis Dei Patris auxilium, et quod doctos filios patrimonium plus amare quam Christum. Serm.

El Señor, dice la Escritura, castiga el pecado de los padres en los hijos hasta la tercera y cuarta generacion: *Visitas peccata patrum in filios in tertiam et quartam generationem.* (Num. XIV. 18).

Heli se manifestó demasiado débil con sus hijos: no cuidó de reprenderles y corregirles; ¿y qué sucedió? ¿qué sucedió á sus hijos? Mira, dice el Señor, yo voy á hacer una cosa en Israel, que á todo aquel que la oyere, le retuirán de terror ambos oídos: hé aquí que voy á desencadenar contra Heli todos los azotes con que he amenazado su casa: daré principio á ello, y lo concluiré. Porque ya le predije que habia de castigar perpétuamente su casa, á causa de la iniquidad que ha cometido no corrigiendo á sus hijos, sabiendo que se portaban indignamente. Por esto he jurado á la casa de Heli que su iniquidad no podrá jamás expiarse ni con victimas, ni con ofrendas. (I. Reg. III).

Heli, sin embargo, reprendia á sus hijos, pero con demasiada debilidad, dejando á un lado la severidad; pero pagó su negligencia con una muerte horrible, y sus hijos fueron muertos.....

Escuchad estas palabras del profeta Jeremias; son terribles: Señor, dice, la iniquidad de los padres la castiga despues de ellos en sus hijos: *Reddis iniquitatem patrum in sinum filiorum eorum post eos.* (XXXII. 48).

Los padres indignos se preparan castigos durante su vida, en la muerte y por la eternidad.....

La buena reputacion adquirida por los padres es una honra y una recomendacion para sus hijos, cuando estos siguen conservándose dignos del origen de que proceden; puesto que de la buena reputacion del padre resulta gloria al hombre, dice el Eclesiástico, y es desdoro del hijo un padre sin honra: *Gloria enim hominis ex honore patris sui, et dedecus filii pater sine honore.* (III. 43).

El honor de los padres influye en sus hijos; y cuando éstos son bien educados, son á su vez la honra y la gloria de sus padres.

La conducta de los hijos viene á ser tambien otro motivo de honra ó de vergüenza para sus padres; los hijos de sus hijos, dicen los Proverbios, son la corona de los ancianos, y gloria de los hijos son las virtudes de sus padres: *Corona senum filii filiorum, et gloria filiorum patres eorum.* (XVII. 6). El hijo mal criado es la afrenta del padre: *Confusio patris est de filio indisciplinato.* (Ecclesi. XXII. 3).

Los hijos religiosamente educados son la felicidad, la alegría, el consuelo y la gloria de sus padres. Son respetuosos, previsores, afables, llenos de dulzura y de bondad.... Perpetúan de edad en edad la buena reputacion de que goza desde largo tiempo su familia, reputacion que la honra. Semejante casa se mantiene siempre lo mismo. Del padre á los nietos, es constantemente un modelo de justicia, de sabiduría y de virtud; en una palabra, es la casa bendita de Dios y de los hombres.

Semejantes familias excitan la admiracion de todo el mundo, de generacion en generacion.... Son un tesoro nacional y como un

pararayos que aparta la maldición de Dios de la cabeza del pueblo á que pertenecen.

¡Felices familias! unidas y en paz en la tierra, van de edad en edad á unirse en el seno de Dios, en donde el padre bendecirá para siempre á su hijo, y el hijo á su padre, y todos juntos á Dios....

Modelos que los padres deben seguir.

Aunque viuda á los veinte años, Autusa, madre de S. Crisóstomo, no quiso contraer segundas nupcias. Tomó á su cargo el cuidado de inspirar los primeros principios del cristianismo á sus hijos. Jamás hubo madre más digna de llevar este nombre. Los mismos paganos no podían cansarse de admirar sus virtudes; y un filósofo famoso exclamó hablando de ella: ¡Qué admirables mujeres se encuentran entre los cristianos! (Surius, *in ejus vita*).

Eucracia, madre de S. Taraiso, quiso formar por sí mismo el corazón de su hijo á las prácticas religiosas, y lo consiguió admirablemente. Entre otras lecciones que le daba, insistía particularmente en aconsejarle el alejamiento de las malas compañías. (Surius, *Vit. Sanct.*).

Quando el martirio de los cuarenta confesores de Sebasta, el juez mandó que les colocaran en carros, y los arrojasen en una hoguera. Todos estaban muertos ó moribundos, ménos el más jóven, llamado Meliton, á quien hallaron aún lleno de vida. Los verdugos le dejaron, con la esperanza de que podrían inducirle á renegar de la fe; pero su madre, que estaba presente, no pudo sufrir la falsa y cruel lástima que inspiraba su hijo; hasta se atrevió á echársela en cara á los verdugos, y acercándose á él, le exhortó á que perseverase; y luego le tomó entre sus brazos y le colocó en el carro con los demás mártires: Anda, hijo mio, le dijo: anda; concluye con tus compañeros el feliz viaje que habeis empezado juntos, no sea que llegues el último á la mansion de Dios. (*Ut supra*).

Santa Mónica, madre de S. Agustin, no cesaba de llorar por los extravíos de su hijo y de rogar por él. Id, le dijo un obispo, seguid haciendo lo que haceis, y es imposible que perezca el hijo de tantas lágrimas. (*Ut supra*).

La madre de S. Bernardo tuvo un cuidado extraordinario de educar bien á sus hijos; les inspiraba á todos vivos sentimientos de piedad, y quiso criarlos ella misma, por miedo de que, si los confiaba á mujeres extrañas, pudieran recibir alguna mala impresion. Tuvo siete hijos, quienes se consagraron todos á Dios. (*Ut supra*).

La reina Blanca quiso tambien amamantar ella misma á su hijo Luis XI, y se encargó de cuidar de su educacion. Le habia inspirado desde la cuna un gran respeto hácia las cosas santas, vivos sentimientos de celo y de piedad, y un amor extraordinario á la castidad. Te amo á buen seguro, hijo mio, le decia á menudo en su infancia: te amo con toda la ternura de que es capaz una madre; pero preferiria muchísimo más verte caer muerto á mis piés, que

verte cometer alguna vez un pecado mortal. Tal impresion habian hecho estas palabras en el espíritu de S. Luis, que confesó varias veces no haberlas jamás olvidado y haberlas traído cada día á su memoria para fortalecerse contra los atractivos del pecado. (*Ut supra*). Escuchad lo que decia á su hijo Felipe cuando se vió moribundo: Hijo mio, la primera cosa que te mando observar, es que ames á Dios con todo tu corazón y desees sufrir todos los tormentos, más bien que pecar mortalmente. Si Dios te envia adversidades, súfrelas con resignacion y piensa que las has merecido. Vé á confesar á menudo, oye misa con devocion, y sé bueno para los pobres. Mantén las buenas costumbres de tu reino, y corrige las malas. No cargues á tu pueblo de impuestos; sirvete de hombres prudentes y concienzudos. Escucha la palabra de Dios, y consévala en tu corazón. Que nadie sea bastante atrevido para decir ante tí malas palabras ya contra la modestia, ya contra la caridad. Dá á menudo gracias á Dios. Sé justo para todo el mundo. Honra al Clero. Respeta á tu padre y á tu madre. Trabaja para hacer desaparecer el pecado de la tierra. Queridísimo hijo, te doy todas las bendiciones que un buen padre puede dar á su hijo. (*Hist. de Francia*).

La madre de S. Francisco de Sales, excesivamente atenta en alejar de su hijo todo lo que pudiera tener tan sólo apariencia del vicio, no le perdía de vista. Le llevaba á la iglesia y le inspiraba un profundo respeto á la casa de Dios y á todas las cosas de la religion. Le leia la vida de los Santos, y agregaba á esta lectura reflexiones que estuvieran á su alcance. Quiso tambien que le acompañase al visitar los pobres, que se acostumbrase á hacerles pequeños servicios, y que distribuyese él las limosnas. Todo esto tenia lugar ántes de que el Santo cumpliese los diez años. La condesa, que se veía precisada á separarse por mucho tiempo de su hijo, porque éste tenia que educarse, aumentó su celo para fortalecerle en la virtud; le recomendaba sobre todo el amor á Dios y á la oracion, y el horror al pecado y á las ocasiones que á él nos llevan. Le repetia tambien muchas veces aquellas mismas palabras que la reina Blanca tenia costumbre de decir á su hijo S. Luis: Hijo mio, preferiria verte muerto que saberte reo de un sólo pecado mortal. (*Guodesc., in ejus vita*).

Santa Juana-Francisca de Chantal cuidaba esmeradísimamente de la educacion de sus hijos, y estaba continuamente á la guarda de su inocencia. La única gracia que pedia á Dios por ellos, era que viviesen toda su vida de modo que mereciesen un lugar en el cielo. Ella trataba á sus domésticos como á sus hermanos y hermanas, y como coherederos que habian de ser en el reino celestial. De aquí se originaba el celo que tan fervientemente desplegaba para inducirles á que trabajasen para su salud. (*Guodesc., in ejus vita*).

La venerable Ringarda, viuda, miró siempre la educacion de sus hijos como uno de sus principales deberes. Pedia sin descanso á Dios las gracias que ellos necesitaban. Estaba atenta en prevenir

hasta los primeros indicios de sus nacientes pasiones, de manera que la virtud le parecía natural. Les acostumbraba á la templanza, á la mortificación y á la penitencia, haciéndolos llevar vestidos sencillos, y obligándoles á observar las reglas de la más exacta sobriedad. Sus ejemplos daban un nuevo grado de fuerza á sus instrucciones. (Guodesc., *in ejus vita*).

San Agustín se acusa de las faltas que notaba en los niños, quienes, por más jóvenes que sean, parecen susceptibles de celos, de ira y de venganza.

Vemos en efecto que los hijos pierden con lágrimas lo que les sería dañoso si se lo concedieran; se enfurecen contra sus superiores, y quieren sujetarles á sus caprichos. Manifiestan desde muy temprano sentimientos de orgullo y de vanidad.

San Agustín vitupera la costumbre que existe de excusar lo que hay de reprehensible en los niños, alegando la debilidad de los años; de lo que se sigue que un exceso de complacencia deja formar en ellos hábitos que llegan á ser criminales cuando empiezan á hacer uso de su razón. Pues no hay, al contrario, ninguna edad que no sea capaz, hasta cierto punto, de alguna corrección sensible, que, empleada á tiempo, ha de ahogar el germen de las primeras pasiones.....

Los primeros principios de la educación tienen una gran influencia toda la vida; y es natural que los que hayan sido formados con la virtud desde la infancia, sigan siempre las máximas del Evangelio como regla de su conducta. Las primeras impresiones tienen una fuerza inmensa cuando están ayudadas y sostenidas por los cuidados y los ejemplos de padres piadosos.

Toda la suerte de la vida depende de las ideas que se dan á los hijos, de los sentimientos que se les inspira, y de las costumbres que se les hace contraer en sus primeros años. Es más importante de lo que se piensa acostumbrarles entónces á pequeños sacrificios, hacerles sentir los peligros de los placeres de los sentidos, y ponerles en guardia contra sus impresiones; enseñarles que estos placeres aminoran la fuerza del alma; convencerles, en una palabra, de que es más fácil dominar las pasiones en su principio que más tarde, y que si no triunfamos de ellas en su nacimiento, tendremos un trabajo infinito en domarlas. Es preciso persuadirles bien que, en la juventud, la porfía, la terquedad, la aversión al trabajo y el amor á los placeres son todas las disposiciones más peligrosas.....

## DEMONIOS.

**N**o hay duda que hay espíritus malhechores que se llaman <sup>Hay demonios</sup> demonios, pues la Sagrada Escritura nos lo atestigua y todas las naciones lo han unánimemente reconocido.

Las naciones paganas han creído en la existencia de ciertos genios, unos buenos y otros malos; deduciendo de esto que era preciso ganar el afecto de los buenos con respetos, ofrendas y oraciones, y apaciguar la cólera y la malignidad de los malos. De ahí nacieron la idolatría, el politeísmo, las prácticas supersticiosas, la magia, divinación, etc. Esta creencia ha sido también la de los filósofos paganos.....

La revelación ha venido á ilustrarnos sobre la existencia de los demonios. Moisés nos dice que la primera mujer fué engañada y desobedeció á Dios por sugestiones de un enemigo pérfido oculto bajo la forma de serpiente. (*Gen. III. 1*). Dice el libro del Deuteronomio que los Israelitas inmolaron sus hijos é hijas á los demonios. (*XXXII. 17*). El Salmista menciona el mismo hecho: *Immolaverunt filios suos et filias suas demoniis.* (*CV. 37*).

Jesucristo ha hablado de la existencia de los demonios; los arrojaba del cuerpo de los poseídos. También nos hablan de ellos los Apóstoles. La existencia de los demonios es un dogma de la Iglesia católica.....

Demonio quiere decir espíritu, genio, inteligencia; así es que esta <sup>Qué son los demonios?</sup> palabra, que significa un sér dotado de conocimiento, nada tiene de odioso en sí mismo. En el Nuevo Testamento, el nombre de demonio se toma siempre á mala parte, significa un espíritu malo, enemigo de Dios y de los hombres.....

Al principio de la creación, Dios sacó los ángeles de la nada, como todo lo demás. Los hizo buenos; porque Dios no puede ser el autor de ninguna cosa mala. Está escrito que todas las obras de Dios eran muy buenas: *Erant valde bona.* (*Gen. I. 31*).

La Escritura nos enseña que desde el momento de su creación todos estos ángeles, que eran casi innumerables, se hallaron colocados en el cielo. Nos enseña también que muchos de entre ellos se rebelaron contra su Criador, y que en castigo de su crimen fueron condenados á eternos suplicios. A estos últimos aplica la Escritura el nombre de demonios. Los demás ángeles permanecieron fieles á Dios, y fueron confirmados en la gracia.

Por su naturaleza los ángeles son espíritus inteligentes, activos, inmortales, desprendidos de toda materia, y destinados por Dios á vivir y á alimentarse puramente de la contemplación.....

Los ángeles son las criaturas que más de cerca se parecen á la